

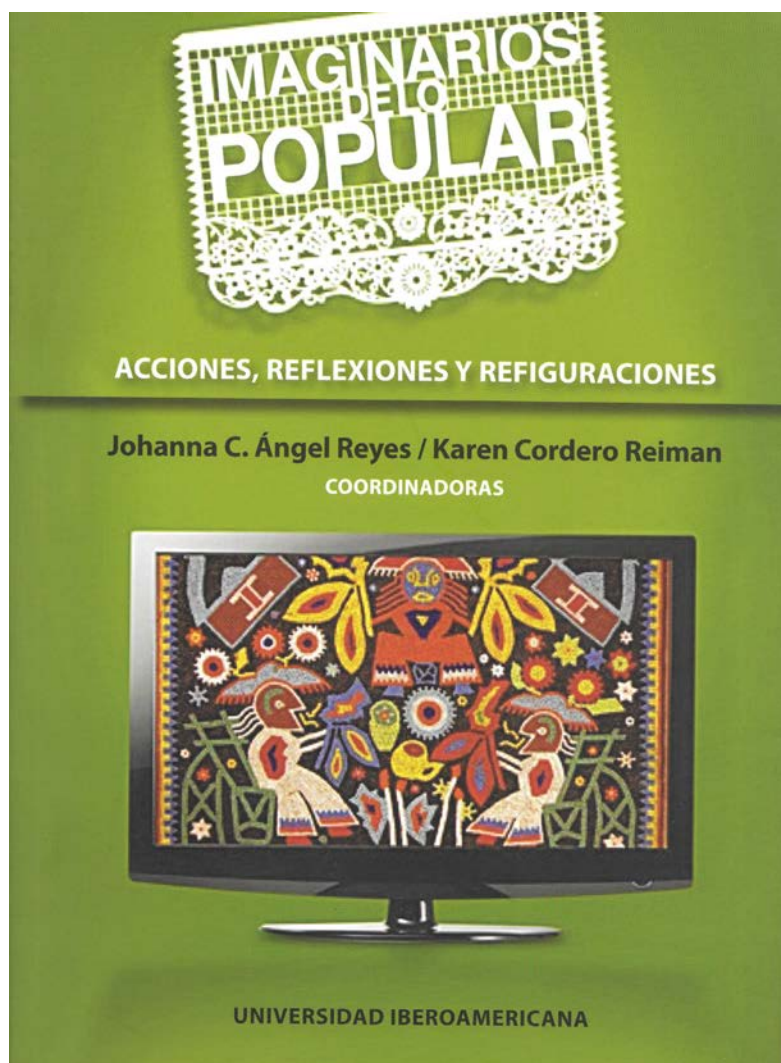
RESEÑA

Por el movedizo territorio  
de “lo popular”:  
***Imaginarios de lo  
popular: acciones,  
reflexiones y refiguraciones,***  
**Johanna C. Ángel Reyes**  
y **Karen Cordero Reiman**  
(coordinadoras).  
Ciudad de México, Universidad  
Iberoamericana, 2015

Yolanda Wood

Universidad de La Habana

yolawood@gmail.com



Portada del libro

*Imaginarios de lo popular.*

Johanna C. Ángel Reyes y Karen Cordero Reiman (coordinadoras). *Imaginarios de lo popular: acciones, reflexiones y refiguraciones.* Con textos de Johanna C. Ángel Reyes, Maeva Barrière, Karen Cordero Reiman, David Israel Pérez Aznar, Kirenia Rodríguez Puerto, Mariana Rubio de los Santos, Marta Turok Wallace y Carlos Villanueva Avilez. México, Universidad Iberoamericana, 2015. 179 pp.

## Concepto abstracto

**E**n español, el artículo “lo” introduce un espacio de ambigüedades por indeterminación; crea una zona que por colocarse al intermedio de “la” y “él”, tan acostumbrados como hemos estado a que las cosas son o no son, implanta una aparente neutralidad que –justo por eso– es espacio de enigmas y posibles desconciertos, de conceptos y abstracciones. El libro que se propone reseñar: *Imaginarios de lo popular*, asumió el desafío de introducirse en ese territorio movedizo, no sólo por la reflexión misma que el “lo” propone y sugiere, sino porque el artículo indeterminado acompaña un adjetivo –en su título– para sustantivarlo como otra denominación de gran complejidad en los planos teóricos de la cultura: “popular”; pequeña y hermosa palabra, todo un signo de múltiples referencias, palabra imprescindible para pueblos que como los nuestros conocieron históricamente un supuesto contrario: “lo culto”, surgido de un ejercicio de imposición de otros que necesitaron construir las diferencias como recurso de poder. Entonces “lo popular” fue lugar de lo devaluado; sin embargo –y ahí una de las posibles paradojas–, fue recurso de supervivencia para los que llegaban y que sólo, poco a poco y con el tiempo, pudieron comenzar a reproducir –siempre parcialmente–, sus maneras de vivir al otro lado del Atlántico. Las manos artesanas fueron fundamentales en el proceso.

La cultura extractiva de materiales preciosos tuvo su viaje a la inversa, el de la cultura importadora de bienes y manufacturas, esencialmente europeas primero y de diversos orígenes después, debido al comercio global que mediante América se instaló tempranamente con la otra parte del mundo a través del Camino Real de México y el Pacífico hasta las tierras que el almirante había ansiado “descubrir”: la de las especias. Ese trayecto, como es sabido, pasaba por La Habana, Cuba, a través del bien diseñado sistema de flotas. De modo que desde los tiempos más tempranos, una circulación de objetos e imágenes –por sólo hacer referencia a elementos tangibles– vinculó a los sitios que dialogan en este libro sobre una experiencia académico-institucional ejemplar en sus perfiles y sus alcances: México y Cuba.

El circuito mercantil llegó a su fin, paso a paso los territorios se independizaron y el gigante de siete leguas, como lo definió José Martí, le dio su golpe de gracia al Imperio

Arte-objeto, exposición *Imaginarios de lo popular*. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Mayo-julio 2010. Fotografía: Mariana Rubio de los Santos.



español en 1898. Otra vez México primero y Cuba después supieron de la nueva avalancha que se extendería por todo el continente, y con la sabiduría afectiva que los pueblos le aportan a la historia, todavía hoy se suele decir en tierras de España cuando algo inesperado o indeseado ocurre: No se preocupe, no importa... “más se perdió en Cuba”, y aún se cantan las habaneras llenas de nostalgia como remembranza del fin de una era. Y como se sabe, no sólo fue Cuba, sino también la otra ala del pájaro antillano, Puerto Rico –según la alegoría poética de la escritora y patriota boricua Lola Rodríguez de Tío–, y Filipinas, allá del otro lado de América.

Por eso el evento que reunió la experiencia que este libro describe en La Habana, hace más de cinco años, fue un punto de encuentro de sensibilidades culturales. Bajo el título de *México, el Caribe y la Revolución de 1910*, estudiantes, profesores e investigadores de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, la Universidad de La Habana, la Casa de las Américas y la Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez, integramos un espacio en la capital cubana para valorar las convergencias y divergencias que México había aportado como campo rico y polémico en lo histórico y cultural al iniciarse el siglo xx dentro de un panorama mayor –también complejo– a escala internacional. Cuando las inquietudes sociales e intelectuales movilizaban el pensamiento y la acción sobre todo en el Caribe hispano por aquellos años, México fue epicentro de sus referentes latinoamericanistas. Durante esos procesos –que se extendieron en las islas hasta bien entrados los años treinta y aún más–, tanto en el espacio continental como en los insulares, la dimensión de lo popular adquirió matices insospechados en el ámbito de la cultura. A través de conferencias, ponencias, paneles, encuentros musicales, ciclos de video, entre otras actividades, se recorrieron momentos fundamentales de esas conexiones históricas y artísticas, advirtiéndolas en todas las coyunturas diversas que servían de guía al diálogo instaurado. Desde el Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas se dispuso toda la maquinaria y los intercambios fueron altamente enriquecedores.

Fue en este contexto que llegó la experiencia que sirve de tema al libro que se presenta hoy. Si resultó altamente estimulante poner en práctica el proyecto de trabajo –con sus variantes locales– e inaugurar esta muestra en La Habana, hoy es para mí –que dirigía entonces el centro referido en la Casa y al que sigo vinculada ahora como asesora–, un motivo de gran satisfacción poder acompañar esta puesta en circulación de un libro que hace memoria de lo que aconteció en México y en la capital de la isla, todo un símbolo de colaboración institucional y académica, de fraternal espíritu de búsqueda de los caminos similares y diferentes por los que transita nuestra latinoamericanidad. A propósito dice Johanna C. Ángel Reyes, estimuladora esencial de esta idea.

Abrir la posibilidad de llevar el proyecto a La Habana con la participación de estudiantes de Historia del Arte bajo la misma dinámica permitió generar otra veta de reflexiones en el evento de Casa de las Américas. En el marco de los cien años de la Revolución mexicana, la propuesta de Casa en este evento consistía en reflexionar acerca del papel de ésta en el contexto mexicano y latinoamericano, así como su repercusión en el Caribe. (p. 45)

Los textos y las imágenes incluidos hacen honor a las “acciones, reflexiones y reconfiguraciones” que supone el tema de “lo popular”, en pasado y presente. En ellos se aprecia la concepción procesual que marcó el trabajo en torno a la realización del proyecto que culminó con las exposiciones y con este libro. Bien valdría pensar que se trató de una etapa que pudiera tener su continuidad en nuevas experiencias, especialmente por el propósito



del enunciado, pues si ya “lo popular” implica un complejo trayecto para sus definiciones y su comprensión desde lo curatorial y museográfico, la intención se amplía en este proyecto con la noción de “imaginario”, enriquecedora, sin dudas, de lo que lo popular mismo puede significar al expandir sus referentes simbólicos en el universo de lo dialógico según fundamentos de la teoría de la recepción y las narrativas psicosociales, tan importantes para la comprensión de lo estético y sus modos de existencia en lo popular.

Desde esa conceptualización, las vivencias y experiencias del sujeto participante, sus saberes culturales, las fuentes de observación, la oralidad y el contacto interpersonal adquirieron una enorme significación en aspectos sociológicos y antropológicos para ampliar las visiones del universo popular con una profunda sensibilidad humana. Y es que lo imaginario tiene mensajeros: “las palabras y los signos”<sup>1</sup>, como lo ha precisado Gilbert Durand; en fin, todas fuerzas imaginarias, tanto del mundo real como ficcional, que viven activamente en la cultura. Ese imaginario, que pudiéramos apellidar cultural, surge de las capacidades perceptivas y sensoriales para observar diversos niveles del contexto, individual, colectivo y social, así como de los sustratos, conscientes e inconscientes, que fundamentan los valores heredados, las huellas de las tradiciones y el valor ancestral de lo primigenio. Ese imaginario no resultó ser, como los textos lo revelan, un inventario pasivo sino un patrimonio –material e inmaterial– expresado a través de signos, imágenes, alegorías y representaciones, entre otros recursos que enriquecen la polivalencia del símbolo y de la propia realidad fabulada, especialmente la popular, que se muestra dinámica en el trayecto del tiempo y la historia, a la vez que con la permanencia necesaria para conservar los atributos de sus signos de identidad.

<sup>1</sup> Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus, Madrid, 1984, pp. 405

Que un proyecto cultural se parezca al lugar donde surge y al público al que va dirigido es una cualidad que puede distinguir, en una parte importante, su efectividad y su alcance en términos conceptuales y en las prácticas de su realización. México es sin duda un paradigma latinoamericano en “lo popular”, y no necesariamente me refiero a las artes populares, donde es un exponente mayor, sino a ese territorio movedizo, por híbrido e intercultural, donde habita “lo popular” sin otros nombres o apellidos. Lo más valioso radica en que al llevar una experiencia como la que este libro muestra a otro espacio, se revela el modo en que el acontecimiento se hace irrepetible en cada territorio.

En ese transitar de la Ciudad de México a La Habana este proyecto introdujo una modalidad multiplicadora que se personalizó, sin embargo, con la manera propia del lugar. Esto revela cómo se definen los imaginarios de lo popular en el espacio: Cuba, un pueblo nuevo –según la definición de Darcy Riveiro–; México, un pueblo testimonio, según el mismo autor. La isla, un territorio de simbiosis monumental, parafraseando a Alejo Carpentier; México, un territorio de mezclas hispano-indígenas y con una tercera raíz, que en Cuba es constitutiva. En la mayor de Las Antillas, un proceso de cambio político y social con marcado carácter económico por lo que su trayectoria socialista ha implicado en la esfera del mercado mundial. Para el caso habanero, la noción de cotidianidad devino fundamental en el imaginario de lo popular, sentencia la maestra Kirenia Rodríguez en el texto de su autoría que aparece en las páginas de este libro. Se trata de un universo de socialización cultural muy intenso vinculado a la solidaridad colectiva ante la precariedad de medios para la vida, lo que puede significar –lo increíble y casi “real maravilloso” por insólito: que la “libreta de abastecimiento” sea comprendida como parte del “imaginario de lo popular”, y añadiría que el reciclaje –que no se menciona–, el re-uso y la creatividad desde el deterioro. Y es que si lo popular es un territorio sugerente e imaginativo, aún lo pueden ser más los imaginarios que, individual o colectivamente, se construyen por las correspondencias simbólicas que habitan, en





Taller de máscaras,  
exposición *Imaginarios  
de lo popular*. La Habana,  
mayo 30 de 2010.  
Fotografía: Alejandro  
López Sandoval.

equilibrio de confrontaciones, entre lo público y lo privado, lo terrenal y lo espiritual, lo natural y lo sobrenatural, lo original y lo artificial; en fin, un sinnúmero de contrapartidas para hacer más movedizo el terreno de análisis, y a todo ello se añaden la transfiguraciones temporales de “lo popular” en los propios imaginarios, los cambios de sentido y de uso que llegan hasta el paroxismo en las visiones turísticas en la era global.

El problema es transcrito, y este libro así lo asume desde miradas que multiplican el tema al abrir nuevos caminos para la exploración. Leerlo ha sido un placer, por su formato también amigable, aunque quedé con deseos de saber a quién correspondió el diseño de carátula y especialmente la procedencia de la imagen que se aprecia en pantalla plana y el diseño de la parte superior; ambos se encuentran en el cartel de convocatoria pública del MAP (p. 42), pero tampoco se indica su realizador, que aunque se suponga colectivo, debió así indicarse. Se comprende que la introducción y el epílogo hayan sido realizados por las coordinadoras, pero debió hacerse explícito. Nada de lo anterior resta valores a la calidad de los textos seleccionados ni a la manera en que ellos trazan un mapa de complementariedades.

Inauguran el libro los textos de las coordinadoras Karen Cordero y Johanna Ángel Reyes, por la importancia de lo popular en la construcción de las nuevas tendencias del arte en la primera mitad del siglo xx y la dimensión política que estos temas alcanzaron en los discursos nacionalistas del Estado. Karen Cordero deposita en lo popular muchas de las estrategias y los discursos críticos tanto del arte como de la publicidad a lo largo del pasado siglo y hasta el actual, lo que, si bien se refiere al arte de México, fue un proceso con características relativamente similares en otros países latinoamericanos, incluida Cuba. Por su parte Johanna, expone desde su curso y desde su experiencia con los alumnos, desplazándose del espacio académico al institucional y elaborando con esta relación un fructífero medio teórico-práctico de conocimientos, procesos en los que personalmente creo casi con devoción. Aportan elementos esenciales desde la práctica institucional los textos de David Israel Pérez y Mariana Rubio de los Santos, al ampliar y enriquecer la experiencia y los valores de lo que vendría a constituirse como el corpus de la memoria del acontecimiento



en México, mientras que Kirenia Rodríguez contribuye a revelar la otra cara de la moneda acerca de las características en La Habana.

Marta Turok Wallace, Carlos Villanueva y Maeva Barriere, con diferentes enfoques, abordan cuestiones sobre el proceso de trabajo pero extienden la escritura al tema en cuestión, con énfasis en lo “lo popular”, ese terreno movedizo y por eso útil para las interpretaciones. Me sentí especialmente identificada con las ideas de Maeva, pues a propósito de esa relación de la instalación contemporánea con los imaginarios instalativos provenientes de la religiosidad popular y otras manifestaciones de “timbirecheo”<sup>2</sup> público, he postulado algunas ideas en un texto que llamé “Instalados en el Caribe”; por eso hago mías sus palabras cuando en su ensayo examinaba justamente como “el arte se posiciona, se establece en un lugar”. Por su parte, Marta Turok aporta un universo de inquietudes para pensar optimistamente sobre la creatividad del universo de las artes populares, pero propone también hacer un alto para reflexionar sobre un conjunto de amenazas que derivan de la comercialización y los intereses temáticos de los potenciales, o reales, consumidores, asuntos que inquietan a la contemporaneidad por doquier ante las tendencias de la aldea global y las seducciones del mercado, y que particularmente interesan al Caribe como destino abierto a una presencia turística cada vez mayor; y de Cuba, qué decir. De particular importancia son las “nostalgias y simulacros” que sugiere Carlos Villanueva en su texto, al examinar los problemas que el arte popular plantea por la generalizada percepción de que en él habita “una prueba de nacionalidad” que no es ajena al discurso institucional, y que pone “a prueba”, el tema de las movilidades y permanencias de lo popular ante la dinámica de las identidades y des-identidades contemporáneas.

Todo un universo de propuestas está contenido en este libro que será de gran utilidad para la docencia y la investigación. Disfruté su concepto de espacio académico abierto al diálogo y a la polémica, su tendencia a situar el debate de lo popular en el campo de la sociedad y la cultura. Y no termino sin antes volver sobre una frase de David Israel Pérez que me parece crucial y con la que me siento especialmente identificada. Él alerta acerca de la frágil y estrecha vinculación que hay entre el patrimonio natural y el cultural, y precisa “si la naturaleza desaparece, –amenazada como está, añadido– la cultura popular lo hará con ella”. En fin, me gusta comprender que la naturaleza es un valor cultural y, como Carlos Villanueva al concluir su semblanza de autor, confieso que también me gusta “sacar a pasear a mi perro”. Muchas gracias. ■

<sup>2</sup>En el vocabulario popular cubano, “timbiriche” es un kiosco o punto de venta improvisado de alimentos ligeros o baratijas.



Taller de cine de la época de oro mexicano, exposición *Imaginarios de lo popular*. La Habana, mayo 30 de 2010. Fotografía: Alejandro López Sandoval.